

huelga en la empresa, huelga con la que se solidariza. Como resultado, pierde ascenso y colocación. Trata de subsistir en Madrid, lucha, busca nueva colocación, pero sin resultados. Al final, regresan todos a Cáceres, donde con la ayuda económica de su madre política y la venta de una pequeña propiedad rústica que compartía con su hermano Pedro, se convierte en el dueño del comercio «La Columna», en la Plaza Mayor, donde hoy están ubicadas «Galerías Madrid». Estamos ya en 1925, y la situación parece asentada definitivamente.

Cuando el 14 de abril de 1931 es proclamada la II República Española, Sánchez Mora, se mueve hace ya años en el Partido Republicano Radical Socialista, que deviene después en Izquierda Republicana, y de los que se convierte sucesivamente en presidente a nivel provincial. Es amigo y está en contacto con Marcelino Domingo, Indalecio Prieto y Manuel Azaña. En 1936 es elegido Compromisario para la Asamblea que habría de elegir como Presidente de la República a don Manuel Azaña, al que recibe y presenta en un mitín, que se celebró en el cine Norba. Este mismo año fue presidente de la Diputación Provincial de Cáceres y Delegado Provincial de Beneficencia.

De pluma fácil, escribe apenas sin corregir. A veces repite un mismo tema, con ligeras variantes. Publica en su juventud en *El Eco* y *La opinión*, trujillanos, y en *La Región*, cacereño. Firma con su nombre y apellidos, pero a veces lo hace con los seudónimos *Zuazo* o *Sázamo*. Su obra juvenil va principalmente de los años 1914 a 1920. En 1919, parece ser que lo hace con cierta asiduidad en *La Región*.

Durante la guerra civil, estuvo detenido en la Cárcel Provincial de Cáceres. Sufrió dos Consejos de Guerra, en Cáceres y Valladolid, con sendas condenas a cadena perpetua y más tarde, terminada la contienda, estuvo recluso en el presidio de San Cristóbal, en el pirineo navarro, donde fue duramente maltratado. Por la llamada «ley de responsabilidades políticas», fue despojado de todos sus bienes, entre ellos del comercio que constituía el único medio de vida de su familia. En 1941 le fue concedida la libertad condicional, enfermo ya de muerte, la que le sobrevino en Cáceres, el 27 de junio de 1942, a los 49 años de edad.

El poeta posee antes de 1917 un cierto renombre en Cáceres. Por ejemplo, en el libro «Regionalismo», de Juan Luis Cordero, editado en Barcelona en 1917, se cita entre cacereños ilustres a Santiago Sánchez Mora. En la página 49, se hace el siguiente elogio de los dos hermanos: «Pedro Sánchez Mora, observador sutil, psicólogo intuitivo y escritor de claro estilo que, como Santiago Sánchez Mora, es inspirado poeta y periodista sagaz». En la página 72 del mismo libro se vuelve a mencionar a los dos hermanos y a Ramón Quílez, que según el autor, forman una trilogía que enaltece a la noble ciudad de Trujillo.

Conocemos y poseemos poemas de 1911, 12, 14, 17 y 19. A partir de ese año parece que abandonó bastante la poesía, quizá porque la dedicación a su negocio no favorecía la inspiración lírica.

Su poesía juvenil, compuesta a partir de los 17 años, posee las características propias de la edad: ingenuidad, sencillez y dramatismo a veces. Los motivos literarios hasta 1914 son los amorosos, la naturaleza y el recuerdo a su madre muerta en 1908. Los poemas entre 1917 y 1919, tienen un sentido más dramático, ya que al morir su hija Toñuca, le dedica una serie de poemas, sencillos y sin pretensiones, pero llenos de sinceridad, de amor y de sentido dolor:

.....
Carne de mi carne,
rosa de mi huerto,
alba luz divina
de mi pensamiento,
fría como un mármol,
linda como un sueño,
áurea como el trigo
te di el postrer beso...

(del poema «Margaritas»)

Al año 1912 corresponden la mayor parte de los poemas amorosos dedicados a su prima, que después sería su esposa:

Bella prima, tu rostro nacarino
es por gracia del Ser Omnipotente
el bello sol que por montaña ingente
asoma avasallante y purpurino.

.....
(de «Los ojos de las Rubias»)

De 1911 es el poema «En el día de difuntos», dedicado a su madre. Además de expresar el profundo dolor por su madre muerta, muestra una no desdeñable sabiduría poética y un profundo sentido de la existencia:

.....
Silencio de sepulcro que recoges
el contrito rezar de las humanas
greyes que te ofrendaron sus amores
con la más grande fe que es la más santa.

También de 1911 es la composición «La tormenta», donde el joven poeta transmite su visión e impresión sobre una violenta tormenta. El maduro adolescente reflexiona sobre la grandeza y pequeñez del hombre en medio de la Naturaleza:

.....
Un fantasma de rabias infinitas
era aquella borrasca
que entre bramidos sordos y tinieblas
con tétrico fragor se presentaba.

La obra fundamental de Sánchez Mora fue creada en la cárcel, entre 1936-41, a una edad madura, entre los 43 y 48 años, quizá la edad más adecuada para la creación sosegada y armoniosa, y en una situación física y espiritual muy concreta: guerra civil, encarcelamiento y cadena perpetua. Estos dos hechos, edad y encarcelamiento, y de forma especial el segundo, determinarán la creación poética del autor.

En la poesía de Sánchez Mora observamos un sentido crítico hacia la situación general y particular del poeta, pero nunca aparece el grito desgarrado o la palabra agria, más bien encontramos un tono agrídulce, nostálgico y hasta melancólico. Hay un predominio de la mesura y la contención, aunque el escritor contrapone a un mundo mejor perdido irremediablemente, otro áspero, difícil y caótico en el que sobrevive el poeta, deseando incluso en algún momento su propia muerte:

El caudal de lo humano inmarcesible,
es un mundo infinito y generoso,
¡y las horcas, cadenas y fusiles
serán de caña pronto!
¡Y el dios de vuestro barro miserable,
a hachazos de ideales caerá roto!

(del poema uno)

La luz, muere de angustia de su luz
en el cansancio de la soledad.
La vida, es una cruz
y la muerte una luz de eternidad.

(del poema treinta)

Como es lógico pensar, no hay en la obra de nuestro poeta una simple motivación estética, sino un deseo incontenible de transmitir un testimonio

producto de una experiencia personal y difícil. No escribe sobre cosas ficticias, sino sobre lo real, cotidiano y verdadero. Así, el tema amoroso o el sufrimiento no son imaginarios o literaturizados, sino absolutamente reales, de ahí que observemos un tono sencillo, directo y aparentemente espontáneo y que no encontremos la brillantez retórica. El tono es directo y sencillo, pero su sencillez y espontaneidad es producto (y esto es muy meritorio, dadas las circunstancias) de un lento, vigilante y reflexivo trabajo. Sabemos que en la cárcel no podía utilizar ni siquiera el diccionario. Sus ideas y sentimientos los ha sometido a un riguroso filtro racional y estético.

El poeta ha elegido una determinada actitud vital, que es el compromiso político y social en defensa de los ideales republicanos de izquierda. De ahí que su poesía sea de compromiso con esos ideales. Pero no aparecen nunca elementos ni nombres concretos. Sus ideas políticas y sociales no se manifiestan en su literatura con una actitud político-social concreta. Se trata de estar despierto, de transmitir una crítica del mundo imperfecto donde el poeta vive, convencido de que es posible una mejora y de que el áspero mundo donde está inserto cambie a ser un mundo más humano, más justo y más perfecto:

Que las nobles cabezas de los seres
se enciendan de justicia bajo palios
deslumbrantes de amor... ¡y que los hombres,
sean de una vez, por el amor, hermanos!

(del poema sesenta y dos)

Los temas o motivos literarios que aparecen en «Poemas de la Prisión» podrían concretarse en los siguientes:

- Crítica a la situación política general, expresando su ansia de libertad y de esperanza.
- Amor, concretado en su mujer, hijos, amigos y naturaleza.
- Religioso.
- Soledad.
- Deseos íntimos.
- Exaltación de lo extremeño.

El motivo político ocupa el mayor porcentaje de poemas, unos veintiocho de un total de sesenta y dos. En algunos la crítica política es directa, en otros se expresa un contenido más ético, por ejemplo en el titulado «Soles», donde el poeta expresa su ansia de libertad y pide a todos los hombres que vuelvan a retomar su rumbo correcto, ya que muchos han perdido su horizonte y su noble meta. El hombre debe ser desprendido, dejar los egoísmos y pensar en todos los hombres del Universo que son humanos:

Hermano: mira la espiga de mi sol
fraterno.
Observa cómo surge de la nada,
pleno
de justicia y verdad, sencillamente,
indetenible como un hecho.

(del poema quince)

En otros el poeta se siente incomprendido y vejado y recuerda con nostalgia su vida pasada, apacible, amable, cariñosa, ideal y armoniosa, interrogándose dónde está su mundo ideal. Él, que fue capitán de tempestades, agoniza ahora en medio del caos y del odio. Pero no quiere entregarse ni resignarse, desea luchar en la cresta de la ola e incluso morir luchando, con la esperanza de que todo se convierta en positiva creación: Del poema «Cielos» entresaco:

¡Cielos fecundos de agonía
bárbara!
¡Cielos de innoble barro
sobre el dolor angosto de las almas!
¡Cielos en cruz de sombra
con hambre inmarcesible de alborada!

El amoroso es un componente esencial en la obra poética de Santiago S. Mora. El poeta está inmerso en el amor, y la pasión amorosa crea un sentimiento tan profundo que está presente en todos los poemas, expresándose o bien de forma directa o hisperbólicamente. Amor a su esposa, a sus hijos, a los amigos, a la naturaleza, a la paz, a un mundo mejor.

El amor aparece como existencia enaltecida, aunque algunas veces resulta inasequible, y entonces el dolor y la angustia se convierten en la única realidad de la existencia y llega a desear la muerte como única salida vital.

El poeta expresa amor sobre todo a su mujer y a sus hijos, y en el desconsuelo de su encarcelamiento, la visión de la presencia de ambos se torna en ilusión. En algunos poemas, por ejemplo el titulado «Mi emoción de abril», el amor extrae a la amada del devenir temporal y lo fija en una especie de eternidad. Situados en el presente (el verbo fundamental es el ser y en tiempo presente), nos transmite una visión estética de un amor eterno, ante el que quedan paradas todas las cosas.

Tú eres la flor y el aire,
el cielo y la ansiedad.

Yo, el sol que aún brilla en el espacio.
¡No tenemos edad!

(del poema siete)

En cuanto al motivo religioso, no hay poemas específicos con este tema, pero sí aparece esparcido por toda su obra. Su concepción de Dios y de lo religioso en general, es la de un Dios y de una religión de la justicia, de los humildes y de los abandonados.

Dios es la única esperanza de salvación en medio de un mundo caótico, donde reina el odio, el egoísmo y la venganza. Dios debe hacer justicia, debe intervenir castigando a los malvados:

¡Que las terribles sombras de los siglos,
se alcen en anatema ante vosotros
en este día
hondo!

(del poema uno)

Es interesante en este sentido el poema diez, «Tríptico de la bella agonía», donde, partiendo de la visión del Cristo crucificado, el poeta le pide que cuando se acerque ella, el hijo o él mismo, riegue y ofrezca todo lo que Él sabe y puede dar: perfume de esencias, néctar de sus colmenas y que Él le arranque su miseria. Comunica al Padre que él acudirá humilde a postrarse ante Él y a saciar su vieja sed, veamos:

Yo me acerco hasta tu mesa
humilde, sereno y mudo
desnuda el alma y serena
a comer pan de tu nimbo
y a saciar esta sed vieja.

En otros se produce una identificación del Tú (esposa) con Dios, que juntos en su substancia se transforman en un infinito que alumbra e ilumina:

Tú y Dios, que en mi substancia
os substanciáis
como un doble infinito,
que me alumbra y me nace
constantemente.

En el poema «Cristo de los milagros», que es una especie de epílogo vital, de petición a Cristo como última esperanza para salvar al hombre de

su autodestrucción, Cristo aparece como el único que puede conseguir que triunfe el amor y la justicia en un mundo de odio y caos:

Señor... Alma de llama,
Cristo civil de los Milagros,
¡arranca de las guerras de los siglos
al sin pan, al sin luz y al sin amparo!
¡y que los hombres,
sean de una vez, por el amor, hermanos

La soledad y el silencio, ya como temor, ya como deseo, es otro motivo literario presente en la obra de Sánchez Mora. El hombre está solo, es consciente de que sus límites son finitos, pero que su soledad no justifica el abandono de la vida. Alguna vez desea la muerte porque ya no encuentra sentido a su existencia aislada, pero en otras ocasiones es en la soledad y en el silencio donde encuentra y justifica la razón vital de su existencia.

Nuestro autor desea ser algo humilde, sencillo, simple y pequeño. Ansía la pequeñez, la soledad y el ser nadie, lamentándose incluso de ser hombre:

¡Ah, el duelo de ser hombre
y el ansia de ser nadie:
piedra extraviada en el camino
de lo pequeño e inmensurable!

(del poema doce)

La soledad y el silencio carcelario producen en el poeta cansancio, desesperanza y desilusión, que le llevan a desear la muerte, concebida, no como final de una etapa, sino como inicio de otra nueva, porque el cielo, al que él aspira llegar, es esperanza:

La luz, muere de angustia de su luz
en el cansancio de la soledad.
La vida es una cruz
y la muerte una luz de eternidad
.....

(del poema treinta)

En los poemas compuestos en el Fuerte de San Cristóbal, en Navarra, la soledad se manifiesta sobre todo por la lejanía de su tierra natal. La esperanza, el amor y la ilusión están muertos en el norte. El sur es la vida. Su espíritu quiere ir hacia el sur, que es donde están su vida, su amor y sus hijos:

Rubia luna cacereña
muerta en los cielos del norte,
caperucita de plata
con lobos de medianoche

(del poema cuarenta y seis)

Para el poeta, lo que ha regido y rige los mundos es el silencio. La pareja humana es una absoluta y blanca suma de silencios. Él concretamente ha buscado en sus noches más corrosivas alguna sensación que lo sitúe ante su propio silencio. Sin embargo, cuando la historia comienza, comienza la verdad, que es siempre dolor. Pero la verdad no existe, existe sólo su comedia, la verdad de las gentes, que unida al oro son las máximas mentiras que el espíritu perverso ha podido inventar. La verdad no existe, existe sólo su artificio.

La parte antigua de la ciudad es ejemplo de silencio y soledad. Las piedras milenarias expresan el estatismo y la parada del tiempo:

Bajo el Alcázar morisco,
bajo cristianas estrellas,
¡todos los siglos se han muerto...!

(del poema cincuenta y ocho)

A veces el poeta expresa sus *deseos íntimos* de una forma específica. Siente una especial predilección por la vida natural, sencilla, apartada de todo bullicio y de los avances de la civilización, que aparece como símbolo de la barbarie.

Que le permitan vivir con sencillez, amar a los suyos, dedicarse a la poesía y poder morir en paz con Dios, son sus deseos más ardientes:

y a los hombres bendecir
y ver a Dios en mí mismo...
¡serenamente morir
sintiendo el postrer lirismo
solemnemente fluir!

(del poema cuarenta y uno)

También el poeta, en medio de la soledad y la angustia carcelaria, recuerda ilusionado los campos, los paseos y los rincones de su entrañable tierra extremeña, transmitiéndonos una visión certera y realista de Cáceres.

Tierra vieja, reseca, rojiza, explotada, empobrecida que no pobre, noble y con señoritos inútiles.

Se siente dolorido por la situación de explotación y miseria en que se encuentra, pero mantiene la esperanza de un futuro mejor:

Me dueles en las cumbres de mi alma
con los sordos aullidos de la fiebre,
en los desgarramientos de la carne,
en la conciencia y en la mente...

(del poema cincuenta y tres)

La obra de Sánchez Mora no es de gran perfección técnica, pues no poseía una formación académica, ni creemos que hubiera realizado amplias ni sistemáticas lecturas, aunque desde luego se produce un aprendizaje considerable entre sus escritos de 1911-19 y lo escrito en la cárcel.

Sin embargo sí utiliza recursos poéticos con cierta maestría. Citaré los más representativos.

El encabalgamiento, para producir tensión emocional o dulzura y armoniosidad, es utilizado por nuestro autor con relativa frecuencia.

En el poema uno, «Día de difuntos», poema duro y crítico, encontramos ejemplos significativos:

Y escuchad el rumor inmensurable
de las horcas y el potro!

Al separar la unidad formada por el sustantivo-adjetivo de los complementos determinativos, hace que el término «inmensurable» quede resaltado, circunscrito a su solo y exclusivo valor semántico, aislado, produciendo una especie de tensión emocional. Los términos «horcas y potro», al completar ellos solos todo un verso, queda resaltado indudablemente su valor semántico.

En otros poemas el encabalgamiento produce efectos dulces y armoniosos. Naturalmente a ello contribuye también el léxico seleccionado por el autor.

En el poema dos, «Mi ramo de flores», encontramos abundantes ejemplos, veamos algunos:

Me cubrieron las caricias
saltarines.
Extasiado en los remansos
dormidicos y humillados.

Reiteraciones y contrastes, paralelismos y enumeraciones. La reiteración de elementos produce una intensificación del mismo término conformado poéticamente. La resonancia sentimental o emotiva del primero resulta intensificado por el segundo o por los siguientes, en el caso que se produzca una acumulación de los mismos.

Los contrastes se producen generalmente de forma binaria, centrándose en estos términos las significaciones, las emociones o los sentimientos del verso, la estrofa o el poema en que se dan las antítesis.

Estos recursos son ampliamente utilizados por nuestro poeta a lo largo de su obra. Citaré algunos ejemplos:

Dolor... Dolor de la cárcel
Padre del dolor. Amores...
Mil tormentos en mil hombres
y el dolor de los dolores
.....
Dolor. Amor. Mierda. Flores.

(del poema cinco)

La repetición continuada de la palabra *dolor* hace resaltar tanto el valor semántico como emotivo del término, intensificando además en este caso porque el dolor es de la cárcel:

Tira el sol de betún
y hazte un sol nuevo
.....
Mi sol, ya no es tu sol.
Mi sol, hermano, se te ha muerto.

(del poema quince)

Aquí, la reiteración de *sol*, va acompañada de adjetivos contrapuestos que hacen que el término *sol* sea antitético. A veces las reiteraciones se producen en dos versos contiguos, pero con términos opuestos en cada uno de ellos, consiguiendo así un paralelismo antitético:

Tu fruto es negro, negro, negro
y tu alma es blanca, blanca, blanca.

(del poema diecisiete)

En algunos poemas de contenido más pesimista, las reiteraciones, que

podrían considerarse también enumeraciones, se realizan con términos sinónimos, consiguiendo un efecto degradante importante:

Picos, moscas, polvo, esputos,
roña, mugre, trapos, sarna.

(del poema cuarenta y ocho)

También los recursos fónicos, y entre ellos la aliteración, son utilizados por Sánchez Mora para reforzar diversos contenidos.

Así, en el poema uno, el uso reiterativo de la vibrante/R/ intensifica la sensación de opresión y violencia:

y escuchar el rumor inmensurable
de las horcas y el potro

o en el cinco, donde a la aliteración se une la hipérbole:

Mil tormentos en mil hombres
y el dolor de los dolores

.....

Dolor. Amor. Mierda. Flores

En otros poemas la aliteración cumple por el contrario una función alegre y saltarina, donde por un lado las bilabiales y por otro las sibilantes, producen una impresión armoniosa y optimista:

Las vírgenes amapolas
dan al viento su premura...
El campo es un verde mar
de olas
solas
para amar
con infinita ternura

(del poema treinta y uno)

En el cuarenta y cinco, es el uso intensificado de la /i/ la que consigue una adecuación con el trino agudo del gorrión:

Pelotari de trigos y jardines
dínámico capullo de malicia,
alma de libertad bajo los ciclos,
gorgorito de plumas, greguería...

En otros caso es la combinación de /r/ y /s/ la que consigue transmitir una sensación de nostalgia, o la presencia abundante de bilabiales y sibilantes la que nos produce una sensación de misterio.

También demuestra sabiduría poética el uso frecuente de símbolos. Podríamos considerar tres grandes grupos:

- Los que expresan odio a sus enemigos y se refieren a su situación y a la guerra.
- Los que transmiten sentimientos de amor y paz.
- Los que manifiestan su ansia de libertad e ideales.

Para el primer motivo, el autor utiliza un lenguaje duro y violento, lleno de connotaciones negativas:

¡Diez heridas, diez caños
y diez lenguas de infierno
que amarillean de pus
el universo!

(del poema veinte)

Para transmitir los sentimientos de amor y de paz, el poeta utiliza un lenguaje sencillo, afectivo y cariñoso. Expresa amor a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus amigos y a la naturaleza, así como un ansia ilimitada de paz:

El tiempo es nuestro.
Mis estrellas vuelan siempre hacia ti,
y en cada estrella un poema de astros
(banco de plata azul) navega en mí...

(del poema siete)

El ansia de libertad la expresa el autor con diferentes símbolos, pero sobre todo utiliza aves: la cigüeña, la paloma, el gorrión o el caballo desbridado. Para comunicar sus ideales utiliza como símbolo fundamental el sol. Pero también hay soles de betún y de pus que son los ideales confundidos:

¡Qué ansias de desbridar tengo el caballo
para montar, salvajemente, en pelo,
arar el aire con coraje
y beberme la copa de los vientos...!

.....

¡Tira el sol de betún
y hazte un sol nuevo,
hermano!

JOSE DIEGO SANTOS
I. B. «El Brocense»
Cáceres